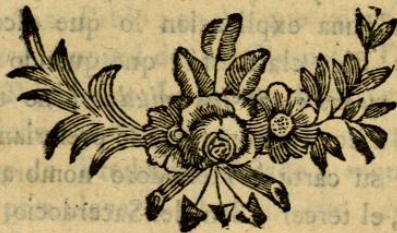


quilo y en calma, y en donde los Hereges, aunque tienen el corazón lleno de veneno, no se atreven á abrir la boca para publicar sus errores. Si han destruido nuestra casa, despojándola de todos sus bienes temporales, gracias al Señor, porque es muy rica en bienes espirituales. Mas vale verse reducido á no comer sino pan, que á estar en riesgo de perder el tesoro de la fe.



ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Gerónimo en punto del dogma, moral, y disciplina.

- | | |
|--|--|
| I. Sobre la Santa Escritura, y sobre qué es inspirada. | XX. Sobre el pecado original, y el Bautismo de los niños. |
| II. Estilo de la Sagrada Escritura, y sus diferentes sentidos. | XXI. Sobre la Eucaristía. |
| III. Obscuridades y dificultades de la Escritura. | XXII. Sobre la Penitencia, y la confesion. |
| IV. Canon del antiguo Testamento. | XXIII. Sobre la penitencia pública. |
| V. Canon del nuevo Testamento. | XXIV. Sobre el Orden. |
| VI. De los Salmos de David, y las obras de Salomón. | XXV. Sobre la Gerarquía Eclesiástica, y la superioridad de los Obispos, respecto de los otros Presbiteros. |
| VII. Los Evangelios que son Canónicos. | XXVI. Del Matrimonio. |
| VIII. La importancia de la lectura de los santos libros. | XXVII. De la Iglesia. |
| IX. Algunos puntos de historia del antiguo y nuevo Testamento. | XXVIII. De la primacía de San Pedro. |
| X. De la tradicion. | XXIX. Sobre las reliquias. |
| XI. Sobre la Trinidad. | XXX. Sobre la intercesion de los Santos. |
| XII. Sobre la Encarnacion. | XXXI. De la adoracion y la señal de la cruz. |
| XIII. Sobre la necesidad de la fe en Jesuchristo. | XXXII. Sobre el ayuno. |
| XIV. De la Santa Virgen. | XXXIII. y XXXIV. Sobre el estado Monástico. |
| XV. A cerca de los Angeles y los demonios. | XXXV. De la Oracion, las horas Canónicas, y la disciplina. |
| XVI. Del libre albedrio, y de la gracia. | XXXVI. y XXXVII. Sobre la historia. |
| XVII. Sobre la posibilidad de los Mandamientos de Dios. | XXXVIII. Diversas máximas de moral. |
| XVIII. La voluntad que tiene Dios de salvar á todos los hombres. | XXXIX. Del amor á la verdad. |
| XIX. Sobre el Bautismo, y la Confirmacion. | XL. Sobre la continencia. |
| | XLI. De los Ministros de la Iglesia. |

I. Por haber sido los libros de la Escritura compuestos por inspiracion del Espiritu Santo, no se puede de-

cir que se engañaron los Evangelistas (1); solamente los impíos, como Celso, Porfirio, y Juliano, pueden acusarlos de errores. Esta diferencia hay entre los Escritores Sagrados, y los autores Eclesiásticos; que aquellos siempre dicen verdad, y estos se engañan algunas veces (2).

II. Si se advierte sencillez y aun baxeza en algunas expresiones de la Escritura, ninguno debe ofenderse (3), sino culpar á los intérpretes, ó creer que los Sagrados Escritores lo hicieron así con el fin de acomodarse á la capacidad de los mas simples, y para que pudiesen entenderlo, así los ignorantes, como los sabios. Tres sentidos se distinguen en la Escritura é Historia: el tropológico y el espiritual (4): el histórico representa el orden en que las cosas sucedieron; el tropológico aplica á las costumbres lo que pasó en el antiguo pueblo de Dios por un modo carnal: el espiritual nos hace pasar de la letra al espíritu, y dexar la tierra para hablar de la bienaventuranza, y de las cosas del cielo.

III. No sin razon hay en la Escritura Santa, y sobre todo, en los Profetas, algunos lugares oscuros embarazosos y (5) enigmaticos. Esto era preciso para ocultar los misterios que en ellos se contienen, por no exponer lo santo á los perros, las piedras preciosas á los cerdos, y el *Sancta Sanctorum* á los profanos. En especial el principio y fin de la profecía de Ezequiel, estan tan oscuros, que no era permitido á los Hebreos (6) leerla antes de la edad de 30 años: lo mismo sucedia con el principio del Génesis. La Epístola á los Romanos (7), no es menos obscura; está llena de tantas dificultades, que es imposible

(1) In Mich. lib. 2. c. 20.

(2) Lib. 38. ad Theoph.

(3) Ep. 30. ad Paulin.

(4) Ep. ad Hediv.

(5) Cap. 3. in Nahum.

(6) Ep. ad Paulin.

(7) Ep. ad Hediv.

entenderla sin el socorro del Espíritu Santo, que fué el que la dictó por la boca de San Pablo. Tambien se hallan misterios profundos en las siete Epístolas Católicas de Santiago, San Pedro, San Juan, y San Judas (1); y aunque contienen pocas palabras, se puede decir que son juntamente cortas y largas: cortas en las palabras, y largas en el sentido; de modo, que hay pocos que sean capaces de entenderlas. En quanto al Apocalipsi de San Juan, contiene tantos misterios como palabras; pues no hay una que no encierre diferente sentido.

IV. El alfabeto de los Hebreos se compone de 22 letras: el de los Siros y Caldeos, cuya lengua se acerca mucho al hebreo, contiene otras tantas; y aunque la figura de los caractéres que usan estos pueblos es diferente (2), tiene, no obstante, el mismo sonido y valor. Así, pues, como estas 22 letras son suficientes para escribir en hebreo quanto se puede decir ó pensar, así debemos admitir 22 libros de la Escritura, considerándolos como los primeros elementos de una gramática propia para instruir al hombre fiel, pero todavía niño, é imperfecto en la ley de Dios. Los Hebreos los han distribuido en tres clases; el primero de la primera clase, se llama el *Génesis*; el segundo el *Exôdo*; el tercero el *Levítico*; el quarto los *Numeros*; el quinto el *Deuteronomio*. Estos cinco libros de Moysés son propiamente los que los Hebreos llaman la ley: dan el nombre de proféticos á los de la segunda clase, y empiezan por el libro de *Josue*; sigue el de los *Jueces*, del que hacen un solo volumen con el libro de *Ruth*, suponiendo, que esta historia sucedió en el tiempo de los Jueces. Va despues el libro de *Samuel*, al que nosotros dividimos en dos, con el titulo de primero y segundo de los

(1) Ep. ad Paulin. (2) Pref. de omn. lib. vet. Test.

Reyes; el tercero y cuarto, que los Hebreos reunian en uno solo, con el nombre de *libro de los Reyes*, no de los *Reynos* (como impropriamente le han llamado algunos); pues no contiene la Historia general de muchas naciones, ni de sus imperios; sino solamente la Historia particular de los Reyes del pueblo de Israel, dividido en doce Tribus. Después de los libros de los Reyes entran *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel*, y los *doce Profetas menores*. Colocan los Hebreos en la tercera clase los libros que ellos llaman *agio-grafos*; es á saber, *Job*, *David*, cuyos Salmos dividen en cinco partes, aunque hacen un solo volumen, *Salomón*, comprendiendo baxo el nombre de este Príncipe tres libros, los *Proverbios* ó *Parábolas*, el *Eclesiastés*, y el *Cántico de cánticos*, el libro de *Daniel*, las *Crónicas* de la Escritura, que nosotros llamamos *Paralipomenon*, las que repartian en dos libros (1): *Esdras* y *Nehemias*, de los que hacen un solo volumen; y *Estér*, que es el ultimo y nono libro de esta clase. Por este cómputo se ve que los Hebreos solo contaban veinte y dos libros en su Canon: cinco de Moysés, ocho de los Profetas, y nueve de los Agio-grafos. Es verdad que en algunos contaban aparte el libro de *Ruth*, y las *Lamentaciones de Jeremías*; pretendiendo que el Canon de las Escrituras se debía repartir en veinte y quatro libros, segun el número de los veinte y quatro ancianos que San Juan nos representaba en su Apocalipsi, postrados ante el trono del Cordero que ponian á sus pies las coronas, entretanto que los quatro animales, llenos de ojos por detrás y por delante; como quien dice, que miraban lo pasado y lo venidero, permanecen de pie, y

(1) Las Biblias hebreas dividen hoy como nosotros estos libros de Samuel los Reyes, el Paralipomenon, y Esdras; pero el testimonio

de San Gerónimo nos hace ver que en su tiempo no sucedia lo mismo, sino que se contaban por quatro.

dicen sin cesar: *Santo, Santo, Santo es el Señor Omnipotente, que era, que es, y que será*. Estos libros son los que tradujo San Gerónimo del hebreo al latin, y quiere que se cuenten por apócrifos todos los otros libros que no estan comprendidos en este catálogo. Podremos acordarnos, añade, de que el libro de la Sabiduría, atribuido comunmente á Salomón, el libro de Jesus, hijo de Sirach, conocido con el titulo de *Eclesiástico*, los de *Judith*, *Tobías*, y el del *Pastor* (1) estan por esta cuenta excluidos del Canon de la Escritura. Lo mismo digo, prosigue, de los libros de los *Macabeos*, el primero de los cuales le he visto yo escrito en hebreo; el segundo desde luego se escribió en griego, como se puede facilmente conocer por el mismo estilo del libro, y por sus expresiones que son griegas: V. En quanto á los libros del nuevo Testamento, solamente reconoce este Padre por Canónicos (2) los quatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles (3), catorce Epístolas de San Pablo (4); siete Epístolas Canónicas (5), y el Apocalipsi (6). Desecha la Epístola á los Laodiceos, que algunos atribuan falsamente á San Pablo; pero admite la Epístola á los Hebreos, diciendo (7): Que no solo todas las Iglesias de oriente, sino tambien todos los autores Eclesiásticos de la Iglesia Griega, recibian esta Carta, como de San Pablo, aunque algunos la atribuian á San Bernabé, ó á San Clemente: bien que no importa, añade el Santo, qual sea el autor; pues es cierto, que es obra de un Cristiano, y se lee todos los dias publicamente en las

(1) La Iglesia Católica solamente excluye del número de los libros santos entre los que aquí nombra San Gerónimo, el libro del Pastor ó de *Hermías*.
(2) Ep. ad Colos.
(3) Ep. ad Timotheum.
(4) Ep. ad Titum.

(3) Lib. de Script. Eccles. c. 7.
(4) Ibid. c. 5.
(5) Ep. 50. ad Paulin.
(6) Lib. de Script. Eccles.
(7) Lib. de Script. Eccles.

Iglesias (1). Si por ahora no la ponen los Latinos entre los libros Canónicos, tampoco los Griegos cuentan el Apocalipsi de San Juan. Pero nosotros reconocemos estas dos obras en el Canon de las Santas Escrituras, no por conformarnos en esto con las costumbres de algunas Iglesias, sino con el exemplo de los Escritores Eclesiásticos, que á cada paso las citan como libros Canónicos, y no como obras apócrifas.

VI. A lo que parece, no estaba persuadido San Gerónimo (2) á que todos los Salmos eran de David, sino que los atribuía á aquellos, cuyo nombre tienen. Cree que están escritos en versos yámbicos, alcáicos, y sáficos, como los de Pandaro, y los de Horacio; y que los cánticos del Deuteronomio y de Isaias, no menos que el libro de Job, y los de Salomón (3), están compuestos de versos exámetros, y pentámetros: que Salomón es el autor de los tres libros que llevan su nombre, Proverbios, Eclesiastés, y Cántico de cánticos (Segun este Padre, en el libro de los Proverbios habla Salomón con los niños, instruyéndolos en su obligación, proponiéndosela en parábolas; en el del Eclesiastés ya habla con un hombre que se halla en la flor de la edad, advirtiéndole, que nada mire en este mundo como estable, pues todo quanto vemos en él es perecedero y de muy corta duracion. Su objeto en el Cántico de cánticos es unir con los abrazos del Esposo celestial un anciano, que ya con el desprecio del siglo se halla en estas santas disposiciones.

VII. Compara San Gerónimo los quatro Evangelios que la Iglesia reconoce por auténticos, á los quatro rios que salían del paraíso, y á los quatro ángulos ó anillos del Arca del antiguo Testamento; le parece (1) que halla una

(1) Epist. ad Dard. (7)

(2) Epist. ad Ciprian.

(3) Ep. 104. ad Vinc. & Galien.

(4) Ep. ad Vinc.

figura de estos libros en el primer capitulo de Ezequiel, y en el quarto del Apocalipsi, quando se dice, que aquellos quatro animales misteriosos tenían, el primero rostro de hombre, el segundo de leon, el tercero de buey, y el quarto de águila. El hombre, segun este Padre, representa á San Matéo; porque empezó su Evangelio por la genealogía humana de Jesuchristo. El leon es figura de San Marcos; porque da principio al Evangelio con la profecía de San Juan Bautista, el que daba rugidos de leon en el desierto, llamando á la penitencia. El buey representa á San Lucas; porque principia su Evangelio con la Historia del Sacerdote Zacarías, ó por razon de los antiguos sacrificios. El águila es símbolo de San Juan; porque desde luego se eleva en su Evangelio hasta la Divinidad del Verbo.

VIII. El único bien que tenemos en esta vida es alimentarnos con la carne de Jesuchristo, no solo en la verdad en los santos misterios, sino tambien místicamente en la lectura de los santos libros; pues la ciencia de las Escrituras es el alimento y bebida del alma, recibida en la palabra de Dios (1). ¿Podrá haber verdadera vida sin esta ciencia (2), quando en ella descubrimos á Jesuchristo, que es la vida de los que creen en él? Ignorar, pues, las Santas Escrituras es ignorar á Jesuchristo: aun por esto encomienda San Gerónimo su lectura con tanto cuidado, así á los Sacerdotes, y á los Monges, como á las doncellas, y mugeres. No obstante (3) se queja el Santo de que todo el mundo pretendia entender la Escritura Santa; y de que una vieja que no cesa de hablar, y un viejo que ya no está presente á sí mismo, un Sofista que siente grande repugnancia en callar, y en una palabra, todos, doctos é ignorantes se precian de entenderla; pero la despedazan,

(1) Comment. in Eccl.

(2) Ep. ad Paulam.

(3) Ep. ad Paulam.

por quererla enseñar antes de haberla aprendido.

IX. Dice San Gerónimo, que después de la venida de Jesuchristo se viéron los ídolos reducidos al silencio (1); que el Señor recibió el Bautismo en 6 de Enero (2), y padeció la muerte á los 30 años de su edad: que quando Santa Paula (3) visitaba los santos lugares de Jerusalem, la mostráron en el pórtico de una Iglesia una columna, que decían ser la misma en que el Salvador había sufrido los azotes, y que aun estaba teñida con su sangre: que el Apóstol San Pablo predicó el Evangelio en España (4); que le cortáron la cabeza en Roma el año 14 de Nerón (5), 37 después de la pasión de Jesuchristo, y que le enterráron en el camino que va á Ostia: que San Pedro había ido á Roma para triunfar de los engaños de Simon el Mago: que gobernó la Iglesia de aquella capital del mundo, por espacio de 25 años (6): que padeció en ella el martirio clavado en una cruz con la cabeza abajo, por haberse tenido por indigno de ser crucificado del mismo modo que su Señor: que le enterráron en el Vaticano, cerca del camino triunfal.

X. Es la costumbre de todas las Iglesias imponer las manos á los bautizados para invocar el Espíritu Santo sobre ellos (7). Aun quando esta práctica no estuviese autorizada en la Escritura, solo el consentimiento universal del mundo christiano nos la debiera hacer considerar como de precepto. Efectivamente hay otras muchas costumbres que se observan en la Iglesia, en virtud de una antigua tradición, y en quanto á este efecto tienen la misma autoridad que una ley escrita. Consultado San Gerónimo sobre el ayuno del Sábado, y sobre si se debía recibir la Eu-

(1) Lib. 12. in c. 41. Isai.

(2) Lib. 1. in c. 1. Ezech.

(3) Ep. 18. ad Eust.

(4) Lib. 4. in c. 12. Isai. Ep. 86.

ad Eust.

(5) Lib. de Script. Eccles. c. 5.

(6) Ibid. c. 1.

(7) Lib. advers. Lucifer.

caristía diariamente como practicaban en Roma y en España los que ningun pecado sentian sobre su conciencia, responde: "Que quando las tradiciones Eclesiásticas en nada perjudican á las reglas de la fe, debemos observarlas, asi como las hemos recibido de nuestros predecesores: que pues las prácticas de una Iglesia particular no traen perjuicio á las que se observan en alguna otra, debieramos desear poder ayunar en todo tiempo: asi como San Pablo, y los fieles que estaban con él ayunaban en Domingo, y en los dias de Pentecostés, como se dice en el libro de los Hechos Apostólicos: que no por esto se les debe acusar de haber sido Maniqueos, pues no debían preferir el alimento del cuerpo al del alma. No quiero decir con esto, añade que se deba ayunar el Domingo, como ni desde Pasqua hasta Pentecostés, sino que cada provincia puede tener en esto sus prácticas particulares, y seguir las tradiciones de los antiguos con el respeto de leyes Apostólicas." En quanto á la Comunión cotidiana, la tiene este Padre por permitida á los que no se sienten culpados de algun delito, ni se exponen á recibir (1) su condenacion.

XI. Sacrilegio sería (2) decir que hay tres substancias en la Trinidad. En Dios solo se debe admitir una naturaleza que verdaderamente existe. Porque lo que subsiste por sí mismo, saca su existencia de su propio fondo sin el socorro de otro sér extraño: las criaturas existen, pero se puede, no obstante, decir, que apenas existen verdaderamente; pues hubo tiempo en que no existieron, y todo lo

(1) Las palabras de San Gerónimo son estas: *atque utinam omni tempore jejulare possimus... Eucharistiam quoque absque condemnatione nostri, & pungente conscientia semper accipere.*

(2) San Gerónimo dice tres hipostasis; pero entendiendo por es-

ta palabra lo que el griego llama *ousia*, y el latin *substancia*, ó *usia*, ya queda dicho, que sobre esta voz hipostasis hubo algunas diferencias entre los mismos Católicos, pero todos estos querian significar una esencia en tres Personas.

que en otro tiempo no era puede todavía dexar de ser. En este sentido, el nombre de esencia pertenece propiamente á solo Dios, que es eterno, ó que no ha tenido principio, ni tendrá fin. Por esto, hablando á Moysés desde el centro de una zarza ardiente, le dixo: *Yo soy el que es*: y tambien: dirás á los hijos de Israel: *El que es me ha enviado*. Es cierto que ya entonces existían los Angeles, el cielo, la tierra, y el mar; con todo eso, Dios solamente atribuye á sí el nombre de *Esencia*, aunque es comun á todas las criaturas. Supuesto que en solo Dios hay una naturaleza perfecta, y que hay una sola Divinidad; esto es, una sola y verdadera naturaleza en tres Personas, decir que hay tres cosas ó tres hipostasis, entendiendo en esto tres substancias en Dios (1), es querer sostener un pretexto especioso de piedad, para decir que hay tres naturalezas. Si esto fuera así, ¿para qué nos habíamos de separar de la secta de Arrio, supuesto que, admitiendo en Dios muchas naturalezas, tendríamos los mismos sentimientos que este Herejarca? Mas no permite Dios, dice San Gerónimo, que Roma abandone su fe para entrar en estos sentimientos impíos, ni que sigan los fieles esta doctrina sacrílega. Contentemonos con decir, añade, que en Dios hay una sola substancia y tres Personas subsistentes, perfectas, iguales, y coeternas. Así como en la Trinidad hay una Divinidad que es única (2), así tambien hay un mismo poder, una misma virtud, y una misma substancia (3). Todas las perfecciones son comunes al uno y al otro. El Espíritu Santo es de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Todo quanto es del Padre y del Hijo, es tambien del Espíritu Santo (4). Quando el Espíritu Santo es enviado, el Padre y el Hijo son los que le envían. En diferentes lugares de

(1) Lib. 3. r cap. 17. Matth.

(2) Lib. 3. in cap. 17. Matth.

(3) Lib. 6. in cap. 18 Ezech.

(4) Lib. 17. in cap. 63. Isai. Ep.

ad Hediv.

la Escritura se llama *Espíritu de Dios Padre, y Espíritu de Jesuchristo*.

XII. Refuta San Gerónimo en muchos lugares la herejía de Ebion y de Fotino (1), que negaban la Divinidad de Jesuchristo, y á todos los que, atribuyéndole un cuerpo aparente, pretendían que no era hombre. Contra todos estos Hereges defiende, que Jesuchristo es al mismo tiempo Dios y hombre: que en el concepto de esta calidad (2) le adoraron los Magos, quando le ofrecieron sus presentes: que entre él y nosotros hay la diferencia: de que el Salvador (3) es Hijo de Dios por naturaleza, y nosotros lo somos solamente por adopción: que él siempre fué Hijo de Dios, pero nosotros no recibimos el espíritu de adopción hasta haber creído en el Hijo de Dios. Acusaban los Hereges á este Padre de que no distinguía en Jesuchristo la humanidad de la Divinidad, ó de que hacía dos diferentes Personas; pero se justifica, diciendo (4): *Que en Jesuchristo hay una misma y única Persona, en la que justamente es Hijo de Dios é Hijo del hombre.*

XIII. Sobre aquellas palabras de San Pablo á los Galatas: *sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesuchristo*, dice San Gerónimo: *Que igualmente se deben entender de los antiguos Judíos, y de los que han vivido despues del nacimiento de Jesuchristo.* En algunas partes dice San Gerónimo, que los Paganos, y los Infeles pueden hacer algunas obras buenas, como son: obedecer á sus padres, dar limosna á los pobres, no oprimir á sus próximos, y no tomar los bienes ajenos. Pero al mismo tiempo declara (5), que los que hacen alguna acción de justicia sin la fe y el

(1) Cap. in Ep. ad Galat.

(2) Ep. 82. ad Eustoch.

(3) Ep. ad Hediv.

(4) Ibid.

(5) Com. l. i. in cap. i. Ep. ad Galat.

Evangelio, serán mas culpables en la presencia de Dios; porque habiendo tenido en sí mismos algunos principios de virtud, y algunas semillas del conocimiento de Dios, no creen en aquel Señor, sin el qual no pudieran tener sér.

XIV. El Salvador, que habia de nacer de una Virgen, quiso que ésta estuviese casada ó desposada, por lo menos, y trae muchas razones para esto (1): la primera, para que se pudiese saber su genealogía por la de su Esposo: la segunda, para defender su honor, y para que no la apedreasen los Judíos como á culpada de adulterio: la tercera, para que hallase alivio en sus necesidades, especialmente en la huída á Egipto; y la quarta, que es de San Ignacio Mártir, para ocultar al demonio el misterio de la Encarnacion. Tambien dice (2): que Jesuchristo es Virgen, y que aquella de quien nació, por haber siempre conservado su virginidad, es al mismo tiempo Madre y Virgen: salió el Divino Salvador de su seno, al modo que entró, cerradas las puertas, en la pieza en donde estaban sus Discípulos. Tambien San Josef, su Esposo (3), guardó perpetua continencia, para que Jesus, que es Virgen, saliese de un Matrimonio Virgen: de este modo fué mas bien la guarda, que el Esposo, de la Santa Virgen. A la verdad, en ninguna parte se lee que haya tenido otra muger; y no se nos permite sospechar impureza en un hombre tan justo.

XV. San Gerónimo llevó la opinion de que los Angeles existieron antes de la creacion del mundo, y que son, por la gracia de Dios, inmortales (4). Enseña (5), que son

(1) Lib. 1. in cap. 1. Matth.
 (2) Apolog. lib. adv. Jovin.
 (3) Lib. adv. Helv.
 (4) Los espíritus son por naturaleza inmortales; y así, debemos entender que quiso decir San Ge-

ronimo: que por gracia de Dios no morirán los Angeles buenos con la muerte de la culpa, por haberlos confirmado el Espíritu Santo en la gracia.

(5) Lib. 2. adv. Pelag.

invisibles por naturaleza: que su número (1) es como infinitamente mayor que el de los hombres, que el menor de los Angeles (2) excede en dignidad á quantos hombres viven sobre la tierra; „pues los hombres, añade, llegan á ser semejantes á los Angeles, y no los Angeles semejantes á los hombres.” Que hay Angeles (3) que presiden á los elementos, y á cada una de las naciones: que los fieles (4) tienen cada uno un Angel de guarda desde el punto de su creacion. „Las almas, dice, son una excelente dignidad, pues tiene cada una desde el momento en que Dios la cria un Angel destinado á guardarla (5).” Estaba tan persuadido de esta verdad, que haciendo el elogio fúnebre de Santa Paula, llama por testigos á Jesuchristo, á sus Santos y al mismo Angel, que siempre habia guardado y acompañado á esta admirable muger, de que no eran sus alabanzas interesadas ni lisongeras. Consideraba tambien como opinion constante entre los doctores (6), que el ayre entre la tierra y el cielo está lleno de malos espíritus.

XVI. Dios nos crió libres, y no hay necesidad alguna (7) que nos arrastre á la virtud y al vicio, pues en donde hay necesidad, no puede esperarse premio. Está, pues, en nuestra potestad pecar ó no pecar, extender la mano al bien ó al mal; para que se verifique en nosotros el libre alvedrio. Pero de tal suerte hace; que necesita este libre alvedrio de la gracia de Dios, para que en todas las cosas triunfe (8), segun aquellas palabras del Profeta: *Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican;* y las de San Pablo: *No depende del que quiere y del que corre, sino de Dios, que mira con misericordia.* Aunque

(1) Ep. 38. ad Pammach.

(2) Epist. ad Adalg.

(3) Lib. 7. c. 15. Isai.

(4) Lib. 2. ep. ad Galat. lib. 18. c. 66. Isai.

(5) Lib. 3. c. 18. Matth.

(6) Lib. 3. c. 6. ep. ad Ephes.

(7) Lib. 2. ad Jovin.

(8) Lib. 4. c. 18. Isai.

volvemos á Dios por libre movimiento de nuestra voluntad, siempre es cierto, que si Dios no nos trae á sí, y no da fuerzas á nuestros buenos deseos con el auxilio de su gracia, no nos podremos salvar (1). La gracia de Dios no es premio, sino pura liberalidad del que la da (2), segun el dicho de San Pablo (3): *No es del que quiere, ni del que corre &c.* Siempre somos nosotros los que queremos, y los que no queremos, pero esto mismo no nos pertenece sino por la misericordia de Dios. „Dios da y derrama sin cesar sus gracias, no es suficiente que me las haya dado una vez; porque tengo necesidad de que me las dé todos los dias. Yo se las pido para recibirlas, y aun despues de haberlas recibido, se las pido todavia. Deseo con ansia sus beneficios, el Señor no cesa de dármelos, y yo no me canso de recibir. Quanto mas bebo de esta divina fuente, tengo mayor sed.”

XVII. „Dios nos ha mandado las cosas posibles (4); mas porque no son los hombres los que las hacen posibles, todos estan en la dependencia de Dios, y tienen necesidad de su misericordia. No obstante, hay algunos (5), que midiendo los mandamientos de Dios, no por las fuerzas de los Santos, sino por su propia flaqueza, juzgan que es imposible la execucion, y dicen que para practicar la virtud basta no aborrecer al enemigo, pero que la obligacion de amarlo es un precepto superior á las fuerzas de la naturaleza. Mas es preciso saber, dice San Gerónimo, que Jesuchristo no nos manda cosas imposibles, sino que nos obliga á las que son perfectas, y á executar lo que primero practicó David con Saúl y Absalón.” El primer Mártir San Estevan

(1) Lib. 1. Jerem. c. 4.

(2) Ep. 97. ad Demetr.

(3) Las palabras de San Gerónimo son estas: *Velle & nolle nostrum est, ipsumque quod nostrum*

est, sine Dei miseratione nostrum non est.

(4) Lib. 3. adv. Pelag.

(5) Coment. lib. 1. c. 5.

oró por los que le apedreaban, y el mismo Jesuchristo hizo lo que nos habia enseñado, quando dixo: *Padre mio, perdonadles, pues no saben lo que hacen.*

XVIII. ¿Acaso quiero yo (1) la muerte del impio? dixo el Señor nuestro Dios, ¿ó no quiero mas bien que se convierta, que salga de su mal camino, y que viva? De este lugar del Profeta, concluye San Gerónimo, que es voluntad de Dios que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Mas el mismo Santo se arguye, ¿por qué, pues, hay tantos que perezcan (2), habiendo sido Jesuchristo su Salvador, que los amó, los rescato con su sangre, los tomó á su cuidado, y los ha sustentado despues de haberlos recibido? Esto sucede, responde con la Escritura, „porque no han creido, y han ofendido á su Espíritu Santo. Dios, pues, ha querido salvar á los que quieren salvarse; los ha llamado á la salvacion, para que puedan con la buena voluntad merecer el premio. Si hay algunos que no han querido creer, no es culpa de Dios. Su voluntad (quando vino á este mundo) era que todos creyesen y se salvarsen. Tanto fué lo que nos amó, que ha padecido la muerte de cruz por salvarnos á todos.”

XIX. El efecto del Bautismo es purificarnos de todas nuestras culpas. Los desarreglos mas escandalosos, los excesos mas infames, las blasfemias, los parricidios, los incestos, los pecados contra la naturaleza, todos se nos perdonan con este Sacramento (3). Despues de haber recibido la gracia, no tenemos que temer de la severidad del Juez Supremo, segun lo que dixo el Apostol: *Esto es lo que habeis sido antes, mas ya habeis sido lavados y purificados.* Somos sepultados con Jesuchristo en el Bautismo (4), y nos empeñamos con juramento en servirle, y en sacrificar al

(1) Coment. lib. 6. c. 18. Ezech.

(2) Coment. lib. 17. c. 63. Isai.

(3) Ep. 2. ad Ocean.

(4) Ep. 5. ad Heliod.